

ARTÍCULO CIENTÍFICO

La economía del cuidado, imaginarios sociales, políticos y económicos de mujeres rurales de Boyacá (Boyacá - Colombia)

Economy of Care: perceptions based on social, political and economic imaginaries of rural women in Boyacá (Boyacá - Colombia)

Economia do cuidado: percepções a partir dos imaginários sociais, políticos e econômicos das mulheres rurais de Boyacá (Boyacá - Colômbia)

LAURA DANIELA BOLIVAR HERNÁNDEZ

Trabajadora Social

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Tunja, Colombia

ldanielabolher@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-2659-8047>

WILSON IVÁN LÓPEZ LÓPEZ

Trabajador Social

Magister en Familia, Educación y Desarrollo

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Tunja, Colombia

wilopez@jdc.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-5427-2525>

Resumen

Este proyecto tiene como objetivo analizar los imaginarios sociales, políticos y económicos sobre la Economía del Cuidado por parte de las mujeres rurales del municipio de Boyacá (Boyacá). La metodología desarrollada es de tipo cualitativa con enfoque interactivo, abordando una muestra de 11 mujeres que hicieron parte de los talleres participativos. En los resultados se observa que el trabajo de cuidado que desempeñan las mujeres rurales continúa perpetuándose a causa de los imaginarios sociales sobre los roles de género y las dinámicas del contexto como por sus experiencias de vida en la ruralidad. Igualmente, los imaginarios políticos y económicos tienen incidencia en el reconocimiento de una economía del cuidado. El empoderamiento económico se ve marcado por unos condicionantes socioeducativos y socioeconómicos, donde el nivel educativo, el nivel de ingresos y la edad representan diferencias marcadas para cada mujer. Cabe resaltar que la participación de las mujeres es esencial para el desarrollo sostenible en las zonas rurales por ello la perspectiva de género debe implementarse en las acciones gubernamentales. Desde Trabajo Social, espera una ardua labor por movilizar a una sociedad del cuidado, que priorice la sostenibilidad de la vida y reconozca el cuidado como un derecho para todos y todas.

Palabras clave: Mujer rural, género, trabajo de cuidado, economía del cuidado, Trabajo Social.

Abstract

The objective of this project is to analyze the social, political and economic imaginaries about the Care Economy of rural women in the municipality of Boyacá (Boyacá). The methodology developed is qualitative with an interactive approach, addressing a sample of 11 women who took part in the participatory workshops. The results show that the care work performed by rural women continues to be perpetuated due to social imaginaries about gender roles and the dynamics of the context, as well as their life experiences in rural areas. Likewise, political and economic imaginaries have an impact on the recognition of a care economy. Economic empowerment is marked by socio-educational and socioeconomic conditioning factors, where the level of education, income level and age represent marked differences for each woman. It should be emphasized that women's participation is essential for sustainable development in rural areas, which is why the gender perspective should be implemented in governmental actions. From Social Work, a hard work is expected to mobilize a society of care, which prioritizes the sustainability of life and recognizes care as a right for all.

Keywords: *Rural woman, gender, care work, care economy, Social Work.*

Resumo

O objetivo deste projeto é analisar os imaginários sociais, políticos e econômicos das mulheres rurais do município de Boyacá (Boyacá) sobre a economia do cuidado. A metodologia desenvolvida é qualitativa com uma abordagem interativa, abordando uma amostra de 11 mulheres que participaram das oficinas participativas. Os resultados mostram que o trabalho de cuidado realizado pelas mulheres rurais continua sendo perpetuado pelos imaginários sociais sobre os papéis de gênero e a dinâmica do contexto, bem como por suas experiências de vida no meio rural. Da mesma forma, os imaginários políticos e econômicos têm um impacto sobre o reconhecimento de uma economia do cuidado. O empoderamento econômico é marcado por fatores condicionantes socioeducacionais e socioeconômicos, em que o nível de educação, a renda e a idade representam diferenças marcantes para cada mulher. Deve-se enfatizar que a participação das mulheres é essencial para o desenvolvimento sustentável nas áreas rurais, razão pela qual a perspectiva de gênero deve ser implementada nas ações governamentais. Do Serviço Social, espera-se o árduo trabalho de mobilização de uma sociedade do cuidado, que priorize a sustentabilidade da vida e reconheça o cuidado como um direito de todos.

Palavras-chave: *Mulheres rurais, gênero, trabalho de cuidados, economia do cuidado, Serviço social.*

Introducción

El capitalismo como sistema económico y social que promueve el libre mercado, la propiedad privada de los medios de producción, el aumento del capital y la creación de las clases socioeconómicas ha traído consigo muchas desventajas sociales como la desigualdad social, la explotación laboral, la sobre explotación de materia prima y con esto daños ambientales, además de la escasa reducción del trabajo de cuidado entendido este como un escenario de poco reconocimiento social en la esfera de lo económico y lo político (Vega, 2019). Tradicionalmente el concepto de “trabajo” ha sido el resultado de un proceso de industrialización vinculado únicamente con actividades remuneradas, consideradas productivas y generadoras de riqueza, siendo esta una labor de gran aporte a la economía de los países, sin embargo, desde la teoría económica Osorio *et al.*, (2015) señalan que el trabajo ha traído consigo también redefiniciones que le han dado un

lugar importante a categorías como la división sexual del trabajo, el trabajo reproductivo, el trabajo doméstico y el trabajo de reproducción social.

Según el argumento de Girón (2021) la inversión pública y el gasto social como mecanismo mediante el cual se destinan recursos a los sectores menos favorecidos, así como el desdibujamiento del Estado de bienestar, recaen implícitamente en las familias y particularmente en las mujeres. Es por esto por lo que las discusiones sobre reproducción social y cuidados se han ampliado en las últimas décadas y esto ha ocurrido fundamentalmente gracias a los aportes del feminismo. Estos aportes, han puesto en entredicho los conceptos hegemónicos de economía, producción y trabajo, los cuales han ocultado y devaluado actividades de producción de bienes y servicios ejercidos mayoritariamente por mujeres; de esta forma se le ha dado lugar al concepto de trabajo doméstico como

trabajo de cuidado involucrando nuevas dimensiones relaciones, emocionales, de distribución en lo familiar y con esto, simbólicas hacia la representación en lo social y por supuesto en lo político (Bermúdez et al., 2011).

El trabajo de cuidado comprende dos tipos de actividades, por un lado, las de cuidado directo, personal y relacional como alimentar y cuidar a un niño, niña o cuidar a una persona mayor o en condición de discapacidad; y, por otro lado, las actividades de cuidado indirecto como limpiar y mantener la casa (Organización Internacional del Trabajo, 2019). En este escenario, el cuidado ha tomado una dimensión política denominada economía del cuidado, una propuesta desde la economía feminista que busca darle un giro a la comprensión tradicional del funcionamiento económico de la sociedad, lo que permite reconocer las labores domésticas como un trabajo de cuidado, que implica el mantenimiento cotidiano de la vida realizado desde y en los hogares con una amplia gama de labores destinadas al mantenimiento de la vivienda, el cuidado de personas y mantenimiento de la fuerza de trabajo remunerado (Sepúlveda, 2017).

Vega (2019) sostiene que, si bien una parte significativa de esta literatura del trabajo reproductivo y de cuidados proviene de Europa y Estados Unidos, esta discusión se ha generado en América Latina con su propio lenguaje, abarcando las luchas alrededor de la defensa de territorios y recursos de vida colectiva como movimientos populares, indígenas y afrodescendientes lo que abrieron el debate a las reflexiones sobre economía popular. De igual manera, los feminismos latinoamericanos han ido elaborando una visión propia vinculando al territorio. Tal es el caso de las comunidades rurales mapuche en Chile, donde las actividades productivas no son realizadas principalmente a través del mercado, sino que estas se dan alrededor de lo relacional y el autoconsumo (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2012).

Desde esta perspectiva el cuidado se le atribuye como el reflejo de la desigualdad de género marcada en Latinoamérica, con fenómenos comunes como la familiarización del cuidado, la precariedad de empleos, así como los techos de cristal del mundo laboral, donde la entrada, remuneración y estabilidad de las mujeres en estos escenarios son inequitativos en comparación con los hombres, y que para Meza (2018) hacen referencia a barreras invisibles que obstaculizan a las mujeres alcanzar la cima de los escalones jerárquicos

en los trabajos. En este sentido, el cuidado está enmarcado en la organización social del cuidado que lo clasifica en una mirada familiarista, feminizada y no remunerada, ampliando las brechas de desigualdad en la que son al menos cuatro los actores sociales que determinan el reconocimiento de esta labor, tal es el caso del mercado, las familias, la comunidad y las instituciones (Moreno, 2017).

En contraste con los determinantes sociales, la idealización de la familia nuclear biparental (Puyana, 2020) ha sustentado el cuidado de la niñez y la adolescencia dividiendo la función del padre como encargado de la proveeduría y de la madre como responsable de las labores domésticas y del cuidado de los miembros de la familia. Según Bathyány (2021), la feminización del cuidado se sostiene por las representaciones sociales del cuidado en la vida cotidiana, en las instituciones, la comunidad y por supuesto en la familia, siendo así uno de los grandes desafíos de los cuidados: avanzar en su inclusión en las políticas públicas. Los retos son relevantes en materia de política pública ya que los avances y espacios conquistados han girado en torno de las ciudades y muy poco en lo rural. Estas apuestas se han ido desarrollando en algunos países desde Uruguay con el Sistema Nacional de Cuidado y en Colombia con el Sistema Distrital de Cuidado en Bogotá D.C.

Según la Organización Internacional del Trabajo (2020) las mujeres rurales se enfrentan a limitaciones a la hora de participar en actividades económicas debido a ciertas discriminaciones generalmente por razones de género. Sin embargo, existen otras variables asociadas a la baja participación de las mujeres en el mercado laboral como la responsabilidad que tienen las mujeres como cuidadoras de dependientes, como niños, niñas o personas mayores, también se tiene que las mujeres no cuentan con una formación académica que les permita adquirir oportunidades de vinculación laboral, y por supuesto la sobre carga de responsabilidades domésticas lo que reduce la probabilidad de ingresos al hogar (Peña & Uribe, 2013).

El trabajo de cuidado en contextos rurales demuestra cómo principalmente las mujeres y niñas de estos entornos, cumplen un rol indispensable para el cuidado y desarrollo de sus familias. En Boyacá, el trabajo de cuidado y doméstico no remunerado es una realidad marcada para mujeres rurales que desempeñan día a día estas contribuciones para el sostenimiento de la vida. La diversificación y la cantidad de actividades que desarrolla la mujer rural dentro y fuera de su

contexto son bastante amplias, la mujer está presente en el ámbito productivo, doméstico y de cuidado, mientras que el hombre usualmente incursiona en las actividades productivas y se desentiende de las del ámbito doméstico. Es decir que, las mujeres rurales aparte de sus contribuciones al sostenimiento de la vida contribuyen significativamente al desarrollo local como a la seguridad alimentaria de sus familias. Las mujeres rurales desempeñan un papel crucial desde la producción de cultivos hasta la elaboración, preparación y distribución de alimentos, sin embargo, no suelen recibir una remuneración por su trabajo (Organización de las Naciones Unidas para la mujer, 2023).

A partir de la Ley 1413 de 2010, se genera la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales. Esta ley colombiana es un referente en tanto puso sobre la mesa las discusiones sobre economía del cuidado como una categoría de análisis donde recoge las necesidades del contexto nacional con el objeto de medir la contribución que tiene la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición de políticas públicas. En este caso, las políticas públicas deben reconocer que existen brechas de desigualdad en la distribución social del cuidado, en tanto que las mujeres sobre todo en el contexto rural resultan ser quienes destinan mayor cantidad de tiempo a actividades de economía del cuidado; por lo que se considera necesario resaltar el valor del cuidado, situarlo como fundamento del desarrollo socioeconómico, invertir en infraestructura, promover transferencia de actividades de cuidado y garantizar programas que permitan el reconocimiento y redistribución del cuidado en los diferentes hogares del territorio nacional (Gómez, 2020).

Sin embargo, no es suficiente el trabajo que se ha venido haciendo, contando que, para llegar a un reconocimiento de la economía del cuidado, así como para su reducción, redistribución, recompensación y representación debe darse un lugar importante en los estudios sociales que permitan ampliar las miradas desde lo rural, sobre todo en aquellos hogares donde las mujeres son las menos favorecidas por sus labores domésticas. Al respecto, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (2020) en los centros poblados y rural disperso, la participación de las mujeres en trabajo no remunerado es del 93,0% mayor que en las cabeceras municipales donde tiene un lugar del 89,6%, datos significativos cuando se dice también que el ejercicio de la parti-

cipación de las mujeres rurales es inferior a la de los hombres con un 31,4% como población económicamente activa, mientras los hombres tienen un 68,6% de participación en el mercado.

Este panorama perpetúa que las mujeres en razón de su género estén más vulnerables al fenómeno de la pobreza, observándose también que las mujeres con menor nivel socioeconómico y educativo son las más inmersas en el trabajo de cuidado. Por lo que se denota la importancia de que las mujeres rurales alcancen más autonomía dentro de sus hogares, esto les permite aumentar su capacidad de toma de decisiones y su probabilidad de ingresar al mercado laboral y así desarrollar un potencial económico en el territorio (Gélvez et al., 2023). Es indispensable obtener datos específicos de Boyacá y sus municipios, sin embargo, hay dificultades como la ineficiente cobertura de la población y la accesibilidad tecnológica y a los entornos que impiden establecer cifras claras sobre el trabajo de cuidado no remunerado.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante decir que existen brechas y desigualdades de género muy marcadas sobre todo en el contexto rural, donde las mujeres presentan grandes obstáculos para vincularse al mercado como la sobre carga de actividades domésticas, mantenimiento del hogar, crianza de los hijos, preparación de alimentos y participación en actividades de producción agrícola y pecuaria sin remuneración alguna, además de la escasa demanda para adquirir servicios de cuidado y con esto la poca vinculación académica lo que se refleja en nulas oportunidades para emprender como unidades agrícolas. En este sentido, el presente estudio se propone a través de la siguiente pregunta de investigación ¿Cuáles son los imaginarios sociales, políticos y económicos sobre la Economía del Cuidado por parte de las mujeres rurales del municipio de Boyacá (Boyacá)? Dar respuesta a esos imaginarios que le van dando lugar a la economía del cuidado desde la perspectiva misma de las mujeres del contexto rural.

Metodología

Se empleó un diseño de investigación cualitativa, en el que según Sandoval (2013) tiene como propósito comprender e interpretar la realidad humana y social, donde los diversos actores situados en unos contextos simbólicos y materiales participan en una experiencia de traducción de sus vivencias e interpretación de sus realidades. Tal es el caso de las mujeres rurales quienes para este caso toman un lugar privilegiado en el

reconocimiento de sus diversas actividades laborales de lo doméstico como una experiencia desde lo cotidiano. Este diseño se aplicó desde una perspectiva crítico social, con el interés de conocer para cuestionar y transformar formas imperantes de la sociedad (Ruiz et al., 2017) acompañado de un ejercicio de Investigación Acción por medio de la aplicación de talleres participativos, con la finalidad de generar reflexiones desde una mirada interactiva, donde las mujeres rurales son articuladoras del diálogo desde su propia dinámica de trabajo entendiendo que las diversas actividades domésticas, de mantenimiento del hogar, provisión de alimentos y vinculación en actividades productivas hacen parte de su economía del cuidado.

Para la selección de la muestra se toma un grupo focal de 11 mujeres rurales por conveniencia vinculadas al programa Renta Ciudadana, un programa del gobierno actual que busca contribuir a la superación de la pobreza, fomentar la movilidad y apoyar la economía local. Cabe resaltar que las participantes firman un consentimiento informado previo de acuerdo con la reglamentación ética correspondiente y aclarando los propósitos de recolección de información. Dentro de la muestra se encuentran las características representativas a nivel sociodemográfico las cuales evidencian que las participantes son mujeres rurales ubicadas en la vereda Rupaguata, Pachaquirá, Rique y sector centro del municipio de Boyacá (Boyacá). Sus edades oscilan entre los 19 y 56 años. Su grado de escolaridad más alto es el bachillerato, que corresponde a cinco participantes. Su número de hijos varía de 1 a 12 hijos, a excepción de una participante que no tiene hijos. Predomina su ocupación en el hogar y la tipología familiar nuclear con seis participantes.

El proceso de recolección de datos se llevó a cabo por medio de los talleres participativos, estos fueron orientados con preguntas abiertas que desde lo cualitativo permite generar un diálogo en torno al tema que se está tratando. Se desarrollaron cuatro encuentros entre el mes de marzo y abril de 2024 en el siguiente orden:

- Primer encuentro: desarrollo de una lluvia de ideas y matriz del uso del tiempo (Geilfus, 2002) adaptada. Objetivo: Identificar el conocimiento sobre economía del cuidado y la distribución de las actividades diarias en el hogar.
- Segundo encuentro: desarrollo de un diálogo generativo con preguntas reflexivas (Fried, 2010)

y la elaboración del Ojo de Dios, una artesanía mexicana que tienen como propósito reconstruir significados desde lo cotidiano. Objetivo: Conocer desde la perspectiva de las mujeres los imaginarios políticos y económicos que inciden en su economía.

- Tercer encuentro: desarrollo de un diálogo generativo con preguntas reflexivas (Fried, 2010) y la elaboración de manillas como una representación simbólica del cuidado del otro. Objetivo: reconocer el cuidado que se ha construido desde el hogar y desde lo comunitario.
- Cuarto encuentro: desarrollo de la actividad Tejido en red y la lluvia de ideas. Objetivo: relacionar redes de apoyo familiares, comunitarias e institucionales que favorecen el cuidado en sus hogares.

Cabe resaltar que cada uno de los encuentros tuvo una duración de 2 horas de trabajo y estuvo acompañado por un ejercicio de participación y diálogo donde se toman en cuenta los aportes y las reflexiones de las mujeres desde lo cotidiano para el reconocimiento de su labor. Para el procesamiento y análisis de información, en primer lugar, se realiza la codificación a las participantes con el ánimo de proteger su identidad y con el fin ético de informar sobre el uso y destino de los datos. En segundo lugar, se realiza una matriz de Excel para la triangulación teniendo en cuenta cada uno de los elementos que dieron lugar a la recolección de información como objetivos, categorías, subcategorías, técnicas, instrumentos, preguntas y por supuesto las respuestas por cada participante con su respectiva codificación. En el marco de las categorías *Trabajo de cuidado no remunerado y alianzas institucionales* se realiza el análisis y discusión con narrativas considerando la relevancia metodológica implementada para este estudio (Tabla 1).

Resultados y discusión

El orden de los resultados expuestos se realiza a través de las categorías presentadas anteriormente, las cuales permiten entender las narrativas de las mujeres participantes.

Lo doméstico y lo productivo para la mujer rural

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (2019) define el Trabajo de cuidado como “dos tipos de actividades superpuestas: las activida-

TABLA 1. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS.

Objetivos específicos	Categorías	Subcategorías
1. Describir las percepciones sobre el trabajo de cuidado desempeñado por mujeres rurales de Boyacá (Boyacá) a partir de los imaginarios sociales.	Trabajo de cuidado no remunerado	Cuidado del hogar Actividades productivas
2. Identificar desde las percepciones de las participantes los imaginarios políticos y económicos que inciden en el reconocimiento de una economía del cuidado.	Alianzas institucionales	Programas sociales
		Redes comunitarias
		Empoderamiento económico
3. Establecer junto con las participantes recomendaciones en torno al reconocimiento y visibilización de la economía del cuidado por parte de la sociedad.		

Fuente: Elaboración Propia (2024).

des de cuidado directo, personal y relacional, como dar de comer a un bebé o cuidar de un cónyuge enfermo, y las actividades de cuidado indirecto, como cocinar y limpiar”. Se encuentra que para las mujeres rurales el trabajo de cuidado es primordial para asegurar la satisfacción de las necesidades básicas y contemplan que son labores que requieren de aptitudes propias del hogar enfocadas al mantenimiento de la vivienda y cuidado de los hijos:

“el cuidado es, cuidar de la casa, cuidar de sus niños”
(P3LR)

Se ha considerado socialmente que las labores de trabajo de cuidado son habilidades que por naturaleza se han asociado al género femenino, así lo describe Batthyány y Scavino (2017) desde el concepto de género donde reconocen que este tipo de actividades del hogar son construcciones socioculturales donde los roles y los mandatos han sido impuestos a las personas en función de su sexo biológico a lo largo de la historia. De esta manera, las mujeres rurales asumen el rol de cuidado de sus hogares teniendo en cuenta la organización social que han asumido en sus familias de origen, y promueven el relevo de las labores específicas del hogar a sus hijas particularmente, donde reconocen que se deben educar para que el cuidado sea un trabajo colectivo.

“Mientras nuestras hijas están pequeñas enseñarlas, educarlas, enseñarles los valores y así más adelante tendríamos la colaboración de ellas y así de esta manera entre todas nos ayudamos”
(P2GS).

Este tipo de imaginarios refuerza la feminización del trabajo de cuidado y fomenta los estereotipos de género, que al construirse desde la primera infancia “inciden de manera determinante en los procesos de construcción de identidad de niñas y niños, al tiempo que marcan la promoción o no de experiencias que favorezcan el despliegue de todas sus capacidades y habilidades” (Ministerio de Educación Nacional de Colombia & Fundación Siemens Stiftung, 2021).

Por otra parte, se percibe la sobrecarga de las labores domésticas donde la mujer en su dinámica de trabajo reproductivo identifica la necesidad de ser apoyada en las diferentes tareas como el aseo del hogar y la preparación de alimentos. Para este caso, el ejercicio debe ser una tarea de colaboración y apoyo familiar donde los integrantes asuman un trabajo colaborativo y una responsabilidad en las tareas domésticas.

“Digamos uno ve en el caso de familiares que por más trabajo son personas que ayudan a hacer aseo los fines de semana... a cocinar... pero en

el caso de uno si falta como más colaboración” (P8YH).

Es importante ver la connotación de lo que denominan colaboración como un proceso de “ayuda” al trabajo de cuidado, y no como un ejercicio de participación y vinculación donde todos confluyan en la reproducción como una labor equitativa. Así lo describe la participante:

“Alguna vez llegó una señora a la casa y estaba mi hijo barriendo y el niño de ella como de 11 años era aterrado de ver a mi hijo... Y el niño le dice a la mamá que mire que mi hijo estaba barriendo y la mamá le dijo pues es que eso no les pasa nada si ayudan, y el niño le dijo no porque mi papá dice que eso es oficio de las mujeres” (P8YH).

Las miradas que se dan alrededor del trabajo de cuidado como una labor específica de la mujer, es consecuencia del machismo imperante en los contextos rurales, entiéndase este como un conjunto de actitudes de dominio por parte del hombre sobre la mujer en un sistema relacional sexo-género, donde la agresividad, el papel proveedor y dominante y la restricción en la expresión emocional predominan en la construcción de las relaciones familiares de los hogares campesinos (Duque & Montoya, 2010).

Tradicionalmente el trabajo de cuidado se ha ligado estrechamente a las mujeres como parte de las normas de género, que además es más acentuada en los contextos rurales en comparación con las ciudades, dado que en estos contextos se perciben mayores desigualdades desde el acceso a oportunidades laborales, como en la distribución y tenencia de tierras para las mujeres rurales, un aspecto desde la economía que en términos de género continúa perpetuando las inequidades y no garantiza el acceso a recursos materiales para el solvento de las necesidades básicas de los hogares.

No obstante, las miradas sociales que las participantes sostienen sobre la economía del cuidado de sus hogares, está muy arraigado a los conceptos culturales que han sido asignados como labores estrechamente ligadas con las habilidades de sí mismas como la dedicación, astucia y rapidez, generando una idea del trabajo de cuidado como una labor irremplazable y de poco acceso para otros integrantes de la familia particularmente los hombres.

“las mujeres somos como más dedicadas a nuestros hijos” (P2GS),

“astucia de nosotras porque nos toca varias cosas al tiempo” (P8YH),

“porque somos más rápidas... yo soy de las que hago la mayoría de las cosas en la casa por la mañana con tal de tener un tris de descanso en la tarde...” (P7YR).

Estas habilidades refuerzan los imaginarios sociales sobre actitudes y comportamientos asignados en razón del sexo, donde la mujer asume el cuidado como una labor generacional que tiene un orden cultural y de esta forma es perpetuado como un ejercicio de reproducción que permite el progreso de la familia. Esta noción de la mujer como principal cuidadora recuerda la importancia de cambiar paradigmas para una sociedad que se interese y asuma de manera igualitaria el cuidado como un derecho, donde sea percibido por la sociedad como ese cambio transformacional necesario para un nuevo desarrollo global (Comisión Económica para América Latina y El Caribe, 2023).

En segundo lugar, las actividades productivas cumplen un rol significativo en las mujeres, sobre todo en la seguridad alimentaria de sus hogares. Participan en el trabajo de cuidado y en tareas productivas a la vez, desde las tareas previas a la cosecha como a la venta de los productos y la preparación de estos para su familia. Una participante refiere que las labores del trabajo de cuidado están relacionadas con “*cuidar las vacas y hacer el aseo del hogar*” (P1YG) considerando en este caso el cuidado no solo desde las labores que realiza dentro de su hogar, sino también el cuidado de animales que implica una actividad productiva y que, en la experiencia de ella, es una de las labores que representa su sustento económico.

Cabe resaltar que campesino y campesina no es necesariamente quien nace en el campo sino quien desarrolla lazos con la tierra y es aquí donde las mujeres rurales cumplen el triple rol de reproductoras, trabajadoras domésticas y trabajadoras productivas. Además, casi la totalidad de la preparación de alimentos en Colombia es femenina e invisible (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2015). Desafortunadamente la generación de ingresos de las mujeres continúa siendo inferior frente a la de los hombres, por su baja tasa de ocupación formal y aspectos culturales que consideran más apto a los hombres para la asignación de labores remuneradas, asignación de créditos, entre otros.

“en cierta parte sea un cultivo, sea lo que sea, hay economía de por medio, siempre, y aunque la mujer está en la misma casa, en el mismo campo... lo que el hombre va diciendo se cumple. Si va a recoger la cosecha y cuenta todo, agarra y dice -bueno yo voy a pagar- o -yo voy a hacer-, la esposa o compañera si está a la misericordia de si le quieren dar, si puede participar y si no pues el trabajo de ella fue poco” (P10AS).

En general, las participantes consideran que en las diferentes esferas de la vida existe un desequilibrio en la distribución de las tareas, en el reconocimiento de las labores que realizan principalmente en el hogar y si se cuenta con las actividades productivas la sobrecarga, es más, sobre todo cuando no hay una remuneración de por medio que les permita sentirse vinculadas en el mercado o en las diferentes tomas de decisiones desde lo social e institucional.

Economía del cuidado desde las alianzas institucionales y el empoderamiento económico

Según Función Pública (2024) las alianzas institucionales representan la colaboración y trabajo en equipo entre instituciones para alcanzar objetivos comunes donde se potencie al máximo la sinergia de sus componentes. De acuerdo con esto, las mujeres participantes mencionan que existen instituciones que prestan servicios de cuidado de manera indirecta, ya sea por procesos de educación inicial, cuidado y nutrición como es el caso del Centro de Desarrollo Integral del ICBF y la Institución Educativa de Boyacá; como también entidades públicas que cumplen funciones no específicas de cuidado pero se vinculan con la prestación de servicios requeridos en momentos circunstanciales y que responden a las dinámicas del contexto, en este caso se resaltan la comisaría de familia del municipio, el centro de salud y las empresas de suministro de servicios públicos como agua y luz, así lo señala una participante: *“la empresa EBSA para que restablezcan el servicio de la luz o el fontanero cuando se va el agua” (P11RC).*

Para el caso anterior, se puede decir que los imaginarios respecto al cuidado desde lo institucional vienen acompañados en la prestación de los servicios básicos, sin embargo, no hay una claridad en la forma de asumir el cuidado como una red que se construye desde lo político y sobre todo desde lo institucional.

En cuanto a las redes comunitarias, se tiene en cuenta que los cuidados deben ser una responsabilidad compartida entre Estado, mercado, comunidades y familias, (Organización de las Naciones Unidas para la Mujer, 2023) una mirada desde la organización social del cuidado que permita vincular nuevas redes de apoyo para la economía del cuidado en mujeres de contextos rurales, sin embargo, las participantes perciben que el cuidado desde lo comunitario se construye sobre todo en el mismo contexto de lo familiar, es decir, está muy relacionado en la vinculación del vecino siempre y cuando este sea un familiar, un tío, un hermano, una cuñada quienes les permita apoyarse para cuidar de sus hijos, pero no se dan construcciones comunitarias en alianza con varios vecinos o habitantes en temas relacionados con el cuidado, al respecto lo señalan las participantes:

“muchas veces los vecinos lo que no ven, se lo inventan” (P11RC).

La construcción de red institucional y comunitaria para la mujer rural puede significar la oportunidad de generar alianzas fuera de lo familiar, sin embargo, en este contexto esta deconstruida la idea de apoyo como red social y se asume que la vinculación comunitaria es más un contexto de nula participación, sobre todo cuando no se han creado escenarios de integración, de esparcimiento y de participación en lo político:

“los vecinos que no tienen oficio que hacer, que lo vigilan más a uno que si se para de cabeza... que si no se para de cabeza...” (P4KT).

Es clave mencionar que, las alianzas institucionales también son escenarios que permiten la implicación de los sujetos hacia el reconocimiento en lo social, aquí el Estado, las instituciones y por supuesto la comunidad desde sus organizaciones juega un papel para que la mujer se le dé un lugar privilegiado en términos de cuidado, no como única proveedora de atención y afecto, sino como una labor que dignifica el trabajo doméstico, que tiene valor y aporte económico y da sentido a lo privado, lo familiar.

“Siempre estamos como en un segundo plano nosotras las mujeres con respecto a un trabajo y no sé, esa es una gran pregunta... o sea... se nos ha vulnerado hasta este tiempo todavía nuestros derechos” (P8YH).

Desde esta perspectiva, se debe tratar de disminuir las responsabilidades en lo privado y esto debe ser asumido por las instituciones y de aumentar la responsabilidad en lo público (Marín, 1993) donde se integre el ejercicio de lo cotidiano como una labor que resignifica lo doméstico como actividades propias que aportan al mercado local en una lógica de lo productivo, es decir, la reproducción de las relaciones sociales en los contextos rurales.

En términos generales, para las mujeres no hay escenarios de vinculación, de apoyo y de organización comunitaria que permita la construcción de alianzas desde lo productivo y mucho menos en términos de reproducción familiar. Si bien, existen lazos de relaciones vecinales, estos han dado un lugar imperante en lo individual y lo relacional como único espacio de participación, dejando de lado la proyección y emprendimiento como una salida vinculante hacia lo político y lo institucional.

Derecho al cuidado, un asunto de todos y todas

La importancia de la participación rural en mujeres parte de la interacción que tienen los sujetos con su contexto, dado que es un escenario por excelencia donde confluyen diversas experiencias y realidades. En este caso, las mujeres reconocen y ven la necesidad de organizarse, de crear colectivos o asociaciones para ser escuchadas y de esta forma movilizarse para tomar acciones que propendan por el beneficio colectivo.

“de pronto una fundación, para que las sugerencias sean más escuchadas a nivel grupal que individual” (P3LA).

Cabe rescatar lo dicho por Fides (s.f.) al señalar que el saber, la representación y la acción colectiva de las mujeres es un poderoso recurso que puede contribuir a la conservación de los ecosistemas, sobre todo cuando se cuenta con una perspectiva de género que permite recoger una mirada del cuidado desde lo comunitario, aquí, se le da un lugar importante a lo colectivo como un escenario de implicación de lo otro o del otro como sujetos agrupados en un contexto.

“el cuidado es asunto de comercio, arreglo de carreteras, transporte de los niños y sus horarios y fortalecer más la comunicación con las personas para poder dialogar para que el pueblo tenga mejor economía y turismo” (P5BP).

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que el cuidado tiene una mirada integradora, donde la organización social del cuidado en este caso la familia, el estado, el mercado y las organizaciones comunitarias juegan un papel indispensable sobre todo en el reconocimiento de las labores domésticas y de esta manera se promueva una reducción y redistribución de las mismas en términos de generar mayor equidad en las labores del hogar entre el hombre y la mujer y por supuesto darle un lugar a la mujer rural dentro del mercado.

Desde lo comunitario, la comunicación juega un papel movilizador, sobre todo en lo relacionado con lo reproductivo, al considerar que los diálogos dan lugar a nuevos escenarios de vinculación, de participación y sobre todo de reconocimiento y apoyo comunitario.

“si hubiera mayor comunicación podríamos ayudarnos mutuamente en las labores reproductivas” (P6YA).

Las mujeres rurales dirigen y gestionan proyectos propios y asociativos de producciones primarias en la elaboración de alimentos, artesanía y otras actividades derivadas (Instituto Colombiano Agropecuario, s.f.). Por lo cual, consideran de primera mano, que las instituciones públicas apoyen iniciativas para la asociatividad y de esta forma se genere mayor cohesión desde lo comunitario y por supuesto lo productivo.

“por medio de asociaciones e integraciones en proyectos que nos ayuden en las labores agrícolas por ejemplo” (P6YA).

Por otra parte, el trueque funciona como un beneficio colectivo donde el intercambio de bienes como estrategia aporta a la reorganización de lo comunitario sobre lo comercial. Es clave indicar que, las formas de organización en lo comunitario les dan un lugar a las mujeres para obtener un beneficio en lo comercial, donde las iniciativas, emprendimientos y formas de comercialización de sus productos agrícolas provienen del interés familiar para solventar sus necesidades, de aquí la importancia de generar alianzas comunitarias e institucionales en pro de sus necesidades.

“por ejemplo yo tenía una vecina y el trueque que hacemos es que yo la peino y ella me colabora con lo que ella trae, por ejemplo, trae cosas de Tunja y es más económico que conseguirlo acá en el pueblo” (P11RC).

Asimismo, consideran que la capacitación y formación hacia el emprendimiento es clave en estos procesos de organización, el Servicio Nacional de Aprendizaje integra la necesidad de las mujeres por el aprendizaje, sin embargo, este apoyo institucional debe ser más inclusivo comprendiendo las diferencias territoriales y contextuales de la población, es decir, que no existan barreras para acceder al servicio de formación, sino que se de acceso a la oferta de cursos según la necesidad e interés.

“hay gente que sí queremos aprender, pero no tenemos ese nivel de estudio (...) el año pasado hubo un caso así, las mujeres querían aprender y no las recibieron en el SENA, eso es discriminación” (P8YH).

De acuerdo con Frades (2006) los roles sexuales en las familias y en las comunidades rurales determinan desigualdades sociales, económicas, culturales, educativas y laborales, en este aspecto las mujeres participantes destacan también la importancia de abordar a nivel familiar el cuidado como una labor que debe integrar a todos los miembros de la familia y que de esta forma tenga un reconocimiento desde lo social.

“el rol de padres no es solo dar plata y ya” (P10AS),

“que vayan a reuniones cuando no tengan trabajo” (P11RC).

Frente a los relatos anteriores, la Organización Internacional de Trabajo (2019) menciona que a escala mundial las mujeres realizan las tres cuartas partes del trabajo de cuidados no remunerado, ningún país del mundo registra una prestación de cuidados no remunerada igualitaria entre hombres y mujeres. Es así como hay un camino por avanzar en el establecimiento de la economía del cuidado, desde la formulación de políticas de protección social que remuneren las labores y las recompensen de la manera adecuada, como a nivel social los avances que se deben dar desde el día a día con la consciencia y el deber moral del papel individual que cada uno puede aportar a la sostenibilidad de la vida.

Conclusiones

Este proyecto de investigación ha arrojado una serie de hallazgos en tanto a las perspectivas de las mujeres participantes sobre sí mismas, sobre sus familias y sobre su territorio. La participación de ellas a los talleres ha permitido conocer y analizar una serie de percepciones e ideas que son un recurso valioso para todo lo que se va investigando sobre econo-

mía del cuidado en el departamento de Boyacá. Se concluye a partir de los resultados obtenidos que las tendencias actuales sobre el trabajo de cuidado desempeñado por mujeres rurales se perpetúan por ciertos imaginarios sociales sobre los roles de géneros y el contexto en el que se encuentran inmersas.

La organización social del cuidado se sostiene en gran parte por la atribución de características y habilidades que consideran les son dadas por naturaleza y facilitan el desarrollo del trabajo de cuidado, las cuales influyen significativamente en que se mantenga en la feminización del cuidado. De igual manera, la organización social del cuidado se sostiene por factores estructurales como las precarias condiciones laborales para la mujer rural en comparación con el hombre. Las mujeres de Boyacá (Boyacá) desempeñan además del Trabajo de cuidado, actividades productivas en torno al cuidado y manutención de vacas y gallinas, así como el cultivo y elaboración de ciertos alimentos que predominan en el territorio. Sin embargo, estas labores no son muy reconocidas a pesar de representar el sustento de sus familias.

Los imaginarios políticos y económicos inciden en el reconocimiento y empoderamiento de una economía del cuidado. Se puede observar que los imaginarios políticos de las participantes son favorables hacia las instituciones del gobierno municipal. En general, mencionan servicios por parte de la alcaldía, sin embargo, no se observan programas que apunten de manera directa a temas y objetivos de cuidado. Sobre las redes comunitarias continúa siendo preocupante la mirada por parte de las mujeres para generar redes colectivas que les permita generar oportunidades de crecimiento y desarrollo en la comunidad. En cuanto a lo familiar, la tarea de transformar los imaginarios debe estar enmarcada desde el ejercicio de los roles que se van asignando al interior de la familia, donde los hombre tengan una participación activa en las tareas de mantenimiento de la vivienda y sobre todo la crianza de los hijos, resaltando que a escala mundial las mujeres realizan las tres cuartas partes del trabajo de cuidado no remunerado, ampliando las brechas de desigualdad de género (Organización Internacional del Trabajo, 2019).

El concepto de economía del cuidado ha tomado un lugar significativo dentro de la esfera política y social, sin embargo, su denominada organización social del cuidado debe seguir involucrando conceptualizacio-

nes que integren lo familiar no solo desde el punto de vista privado sino desde lo público y lo comunitario, dándole importancia a la distribución social del trabajo en lo que respecta a las labores cotidianas de la familia. Por otra parte, es importante tener en cuenta que dentro de este, el cuidado implica aspectos relaciones, afectivos y emocionales, lo que promueven en sí mismo labores intrínsecas a lo familiar sobre todo cuando la mujer en las sociedades patriarcales son las que asumen actividades no remuneradas y de esta forma tiene su consecuencia en la esfera de lo económico, su poco reconocimiento permite que la economía del cuidado se abra a discusiones más complejas sobre todo en los contextos rurales y rurales dispersas desde una perspectiva feminista, donde enfatice discursos alrededor de las desigualdades de género, ya que desarrolla teorías sobre los mecanismos desiguales de reproducción de la vida cotidiana de las personas y el vínculo establecido con el sistema económico de generación de riqueza (Batthyány, 2023).

El empoderamiento económico se ve marcado por unos condicionantes socioeducativos y socioeconómicos, donde el nivel educativo, el nivel de ingresos y la edad representan diferencias marcadas para cada mujer. Las mujeres consideran que el trabajo de cuidado debería ser remunerado por el tiempo y energía destinado a ellas. Sobre la remuneración del trabajo de cuidado, hay algunas dificultades para asignarle un valor económico, lo que se espera es que a nivel social la comunidad valore más el trabajo que se realiza en términos de cuidado y aquí los imaginarios le van dando un lugar significativo al cuidado como una labor que tiene unas implicaciones económicas y de desarrollo para el país, en palabras de Marín (1993) la economía del cuidado forma parte del debate sobre los valores y sobre cómo debe ser una ética que nos permita avanzar en el camino hacia otra sociedad.

A partir de los resultados se concluye que la participación de las mujeres es esencial para el desarrollo sostenible en las zonas rurales por ello la perspectiva de género debe implementarse en las acciones gubernamentales. De no desarrollarse la participación y organización comunitaria, será difícil avanzar en su inclusión hacia las políticas públicas. Desde la óptica de Trabajo Social es necesario pensarse el trabajo de cuidado en el sistema económico como en la garantía de derechos laborales que puede implicar que las mujeres de la región tengan la posibilidad de ser partícipes en el sistema pensional, por medio de su reconocimiento como Economía del Cuidado. Se puede trabajar a partir de derribar imaginarios socia-

les sobre los roles de género y que las mujeres por naturaleza tienen más habilidad para el desarrollo del trabajo de cuidados, generando conciencia de que el hogar no es deber de alguien en específico sino tarea y construcción de cada uno de sus integrantes. Esto retoma la importancia de romper imaginarios sociales sobre feminización del cuidado que se reflejen en la elaboración de políticas con perspectiva de género y enfoque rural, ejercicios que puede abordar Trabajo Social desde la sensibilización, promoción y consciencia social. Esto en razón de que la justicia de género en Colombia se construye con las mujeres campesinas.

Contribución de los autores

El aporte de los autores fue de la siguiente manera: La autora Laura Daniela Bolívar, tuvo una participación en la revisión bibliográfica, elaboración de la metodología y discusión de los resultados. El autor Wilson Ivan López tuvo participación activa con revisión bibliográfica, elaboración de la metodología, discusión de los resultados, aportes y aprobación de la versión final del artículo.

Referencias

- BATTHYÁNY, K. & SCAVINO, S. (2017). Valorización económica de los cuidados no remunerados en salud: un aporte al reconocimiento del trabajo invisible de los hogares y las mujeres. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 17(34), 1-23. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/gerepolsa/article/view/23138/20194>
- BATTHYÁNY, K. (2021). *Políticas del cuidado*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y Universidad Autónoma Metropolitana. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15739/1/Politicascuidado.pdf>
- BATTHYÁNY, K. (2023, 29 de marzo). *Conferencia inaugural: Feminismo y cuidados. Debates y desafíos desde una perspectiva latinoamericana*. Centro de Investigación en Estudios de la Mujer (CIEM) de la Universidad de Costa Rica. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=DL-CvIqs3GI>
- BERMÚDEZ, H., MOLINIER, P., & ARANGO, L. (2011). El trabajo y la ética del cuidado Universidad Nacional de Colombia / La Carreta editores, Medellín, 2011, 330 págs. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (50), 221-224. <https://www.redalyc.org/pdf/509/50931716016.pdf>
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2012). *Desigualdades territoriales y exclusión social del pueblo mapuche en Chile: Situación en la comuna de Ercilla desde un enfoque de derechos*.

- <https://www.cepal.org/es/publicaciones/3974-desigualdades-territoriales-exclusion-social-pueblo-mapuche-chile-situacion-la>
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE** (2023, 26 de abril). *La sociedad del cuidado es una respuesta para atender la creciente demanda de cuidados que plantea el envejecimiento de la población*. <https://www.cepal.org/es/notas/la-sociedad-cuidado-es-respuesta-atender-la-creciente-demanda-cuidados-que-plantea>
- CONGRESO DE COLOMBIA** (2010). Ley 1413 de 2010. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/Biblioteca-Digital/RIDE/INEC/IGUB/ley-1413-de-2010.pdf>
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA** (2020). Encuesta Nacional del uso del Tiempo. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut>
- DUQUE, L., & MONTOYA, N.** (2010). *Características de las personas: Actitudes machistas. Programa de prevención de la violencia y otras conductas de riesgo PRE-VIVA*. Medellín: Universidad de Antioquia
- FIDES, M.** (s.f.) *Por qué las organizaciones populares de mujeres son importantes para el desarrollo sostenible de las comunidades rurales*. Organización de las Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/chronicle/article/por-que-las-organizaciones-populares-de-mujeres-son-importantes-para-el-desarrollo-sostenible-de-las#:~:text=El%20saber%2C%20la%20representaci%C3%B3n%20y,y%20de%20salud%20m%C3%A1s%20sostenibles>.
- FRADES, V.** (2006). La educación de las mujeres en el medio rural. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2376713.pdf>
- FRIED, D.** (2010). Perspectiva generativa en la gestión de conflictos sociales. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 51-63. <https://www.redalyc.org/pdf/815/81514696005.pdf>
- FUNCIÓN PÚBLICA** (2024). Alianzas. *Glosario*. <https://www.funcionpublica.gov.co/glosario/-/wiki/Glosario+2+Alianza#:~:text=Colaboraci%C3%B3n%20entre%20instituciones%20para%20alcanzar,la%20sinergia%20de%20sus%20componentes>.
- GEILFUS, F.** (2002). *80 herramientas para el desarrollo participativo*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. <https://repositorio.iica.int/bitstream/handle/11324/4129/BVE17089190e.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- GÉLVEZ, T., MARTINEZ, C., & LAURA, M.** (2023). *Análisis de la situación socioeconómica de las mujeres rurales en Colombia 2022 - 2023*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. <https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2023/09/DDT73.pdf>
- GIRÓN, A.** (2021). De la “Gran transformación” a la gran crisis de la reproducción social. Concepto de “reproducción social” de Polanyi, Picchio y Fraser. En *Economía de la vida. Feminismo, reproducción social y financiarización* (pp. 31-43). <https://www.clasco.org/economia-de-la-vida/>
- GÓMEZ, L.** (2020). Relación entre las desigualdades de género y la economía del cuidado en entornos rurales en Colombia [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad ECONOMÍA DEL CUIDADO: PERSPECTIVAS Y PRÁCTICAS 105 Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/50776/economia%20del%20cuidado>
- INSTITUTO COLOMBIANO AGROPECUARIO** (s.f.). *Mujer Rural ICA*. Consultado el 24 de noviembre de 2023. <https://www.ica.gov.co/mujer-rural#:~:text=%C2%BFcu%C3%A1l%20es%20el%20papel%20de,artesan%C3%ADas%20y%20otras%20actividades%20derivadas>.
- MARÍN, G.** (1993). Ética de la justicia, ética del cuidado. *Asamblea de dondes d'Elx*. https://www.academia.edu/3242395/%C3%89tica_de_la_justicia_%C3%A9tica_del_cuidado
- MEZA, C.** (2018). Discriminación laboral por género: una mirada desde el efecto techo de cristal. *Equidad y Desarrollo*, (32), 11-31. <https://doi.org/10.19052/ed.5243>
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL DE COLOMBIA, FUNDACIÓN SIEMENS STIFTUNG & ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS** (2021). Steam+género. Una propuesta para fortalecer la educación inicial con equidad. https://colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/archivos_contenidos/Steam%2BGenero_FINAL.pdf
- MORENO, N.** (2017). La economía invisible: división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y uso del tiempo de las mujeres en Bogotá [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/59290/ErikaN.MorenoSalamanca.2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA** (2015). Las mujeres rurales y la agricultura familiar. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/SNA/Boletin-01-2015-Mujeres-rurales-agricultura-familiar.pdf>
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA MUJER** (2023). Implantar la sociedad del cuidado: cuidar a las personas y el planeta. <https://www.unwomen.org/es/noticias/articulo-explicativo/2024/02/implantar-la-sociedad-del-cuidado-cuidar-a-las-personas-y-el-planeta>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO**

- JO (2019). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. <https://www.ilo.org/es/media/403666/download>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2020). *Día Internacional de la Mujer Rural: la búsqueda inacabada de un trabajo digno para todos*. <https://ilostat.ilo.org/es/blog/international-day-of-rural-women-the-unfinished-quest-for-decent-work-for-all/>
- OSORIO, V., TANGARIFE, C., RAMIREZ, P., & MUÑOZ, S. (2015). *De cuidados y descuidos : la economía del cuidado en Colombia y perspectivas de*. Medellín: Escuela Nacional Sindical. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ens/20170803044636/pdf_905.pdf
- PEÑA, X. & URIBE, C. (2013). Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado. *Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico*. Universidad de los Andes. <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=3247>
- PUYANA, Y. (2020). *La organización social del cuidado de niños, niñas y adolescentes en Colombia: experiencias urbanas*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- RUIZ, C., MOLINA, M. & SARMIENTO, C. (2017). El buen vivir como modo de desarrollo en América Latina. *Revista de la Universidad de La Salle*, (74), 53-69. <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=2155&context=ruls>
- SANDOVAL, J. (2013) Una perspectiva situada de la Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales. *Cinta moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 46. 37-46. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2013000100004
- SEPÚLVEDA, I. (2017). Políticas sobre el cuidado en Bogotá durante el periodo 2000-2015. *Trabajo Social*, (19), 103-12 [Universidad Nacional de Colombia] <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6344136>
- VEGA, C. (2019). Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos. *Revista de Estudios Sociales*, 70. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81562397005>